



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El increíble Pérez Rosales

Hay hombres que marcan la vida de un país y hacen de su existencia una loca suerte de fantasía. Quizás mucho de eso le sucedió a Vicente Pérez Rosales, un aventurero de siete lomos, quien nació en Santiago el 5 de abril de 1807, cumpliéndose ahora ciento noventa años de su nacimiento. Fue un chileno a carta cabal y uno de los más auténticos creadores de nuestra nacionalidad, que culminó con la colonización de las provincias del sur chileno.

Fue un escritor a su manera, señorial y directo, dueño de una prosa rica en cautivadoras experiencias. En 1882 publicó su libro "Recuerdos del pasado", que es uno de los más firmes testimonios para una biblioteca de la chilenidad. En sus nutridas y nutricias páginas se resume a nuestro país en sus aspectos humanos y geográficos, atractivos e históricos. A juicio de los críticos literarios chilenos, se constituye en una pieza magistral de nuestras letras.

El crítico Raúl Silva Castro nos dice al respecto: "Recuerdos del pasado", la obra maestra de Pérez Rosales y uno de los clásicos chilenos según consenso de la crítica literaria nacional, fue publicado en 1882 a modo de folletín en las columnas de "La Epoca", diario de Santiago. De esta forma se hizo una tirada aparte. Pero el autor, poco después, obediendo a los consejos de sus amigos, refundió notablemente el texto, agregó capítulos nuevos y desarrolló otros, hasta el punto que la nueva edición, publicada en 1886, viene a ser muy distinta que la anterior."

Vicente Pérez Rosales es un caso especial en la escritura chilena: nunca se le conoció oficio alguno, pero en empresa que se le entusiasma, se le veía dispuesto a colaborar, y a la postre, ser líder de las circunstancias. Tai

ocurrió para el descubrimiento del oro en California, cuando con un grupo de hermanos y amigos se embarcó desde Valparaíso en un destaralado barco que los llevó hasta las orillas del río Sacramento. La aventura de California fue la peor de sus inversiones y regresó a Chile más pobre de lo que se fue.

A su vuelta de los Estados Unidos se le designó agente de colonización en Llanquihue, emprendiendo una labor que se le reconoce hasta los días que corren, y fue en sí, un animador personal de esta formidable gestión gubernativa. Fueron muchos años de trabajo

para poblar estas zonas abandonadas, que hoy se levantan airosas en la lluviosa región de los lagos.

En esta época desempeñó numerosos cargos públicos, entre los que recordamos haber sido intendente de Concepción y hacia 1861 fue diputado por Chillán. En 1876 fue elegido senador por Llanquihue, a la vez que colaboraba con artículos literarios en dia-

rios y revistas. Fue un magnífico exponente de la riqueza literaria que lo animaba en sus escritos, todos ellos destinados a dar a conocer su patria y la calidad de sus hombres y faenas.

Sin embargo, quedará entre nosotros como el feliz autor de su libro "Recuerdos del pasado", que más de alguien criticó acerbamente en su tiempo. Pero las páginas de ese libro fueron más poderosas que un par de negativos renglones, y su magnífico libro se continúa leyendo como hace cien años o más, teniendo en cuenta su afecto por Chile y los habitantes que lo pueblan. En estas páginas inmortales está el país con la fortuna de sus rincones y la pertinacia y empuje de sus hombres.

Vicente Pérez Rosales murió el 6 de septiembre de 1886.

Las páginas de ese libro fueron más poderosas que un par de negativos renglones